

## SOCIOLOGÍA \*

En la jerarquía de las ciencias establecida por Comte, la sociología - término introducido y propagado por el mismo filósofo - ocupa el último lugar, lo cual equivale a decir que es al mismo tiempo la ciencia superior y la menos perfecta, es decir, en la idea de Comte, la que -por ser más concretos sus objetos- ha llegado con más retraso que las otras a alcanzar el grado de la "positividad". La fase positiva de la Humanidad comienza, pues, con la conversión de la sociología en ciencia positiva, y en esta conversión se halla expresado el grado culminante de la evolución intelectual.

Pero la sociología no es, según Comte, más que una física social, lo cual no equivale precisamente a una reducción de la sociología a otras ciencias más fundamentales, pues la sociología considera sus objetos de un modo distinto, como totalidades orgánicas, y no como elementos arbitrariamente desintegrables. El naturalismo de la sociología de Comte no impide el reconocimiento de la peculiaridad de una ciencia que tiene de común con las otras el carácter de lo positivo, pero que se diferencia de ellas por el método tanto como por constituir el paso a la religión de la Humanidad, fundada en una teoría del orden, en una estática social que investiga los fenómenos de la sociedad en su coexistencia, y no, como la dinámica social, en su progreso, desenvolvimiento, o sucesión. En el propósito de Comte, la sociología abarca, por consiguiente y en última instancia, el conjunto de las ciencias del espíritu, e implica, en tanto que dinámica social o física social dinámica, una filosofía de la historia, que explica la progresiva positivización del saber y, con él, la Humanidad.

La fundación de la sociología por Comte no supone la inexistencia de consideraciones sociológicas en los filósofos anteriores, pero representa el reconocimiento de la peculiaridad de un objeto -la sociedad- que exige ser tratado según métodos apropiados. Dichas consideraciones se refieren sobre todo a las teorías del Derecho, del Estado y de la sociedad, que se han sucedido principalmente a partir del Renacimiento, y que han atendido a los hechos sociales en su origen, causas, formas desenvolvimiento. Mas, como dice Simmel, "las exigencias que suele formular la ciencia de la sociología no son sino la prolongación y el reflejo teórico del poder práctico que han alcanzado en el siglo XIX las masas frente a los intereses del individuo", y por eso, la sociología, en cuanto tal, existe solamente desde la época en que Comte forjó su nombre y sus postulados esenciales. El predominio de la naturaleza social sobre la individual ha hecho posible el afán de comprender esta naturaleza, tanto presente como

---

\* Manuscrito. Comunicación a la VI Semana Española de Filosofía. CSIC, *Instituto Luis Vives*. Madrid 1961.

pasada, desde el punto de vista de dicho predominio, y, por lo tanto, ha hecho posible la sociología misma en cuanto ciencia.

La sociología es definida generalmente como la ciencia de la sociedad y de sus múltiples manifestaciones, pero semejante definición no puede agotar, por su misma indeterminación y vaguedad, el contenido total de esta ciencia. La sociedad es, en efecto, tratada por otras diversas disciplinas y, en general, toda ciencia del hombre tiene que contar con ella como uno de sus objetos con el estudio de la naturaleza y de las formas sociales en cuanto maneras de manifestarse el hombre. Si se pretende, pues, otorgar autonomía a la sociología, se debe delimitar su objeto de un modo preciso y riguroso, de tal forma que, sin desconocer las esenciales conexiones que la unen con las demás ciencias, pueda ser considerada como una disciplina no susceptible de ser fácilmente sustituida por ninguna otra investigación.

La respuesta a la pregunta por la sociología ha sido hasta el presente el resultado principal de las diversas tendencias sociológicas que han adoptado, desde Comte hasta el presente, numerosas formas, al parecer mutuamente irreductibles. Prescindiendo de la multiplicidad de los matices y atendiendo solamente a sus rasgos más generales, pueden, en rigor, reducirse a cuatro orientaciones:

1) La sociología *naturista* que, al concebir la sociedad como un hecho natural, pretende tratarla con los medios y los métodos propios de las ciencias de la naturaleza;

2) La sociología *científico-espiritual*, que atiende sobre todo al hecho de la sociedad como una forma del espíritu objetivo y que la investiga de acuerdo con los métodos de las ciencias del espíritu.

3) La sociología *material*, que estudia preferentemente la sociedad como contenido, es decir, la sociedad en sus elementos concretos.

4) La sociología *formal*, que atiende particular y totalmente a las *formas* de socialización, que extrae de los contenidos de los hechos sociales las formas de la relación de los individuos entre sí, de los grupos sociales entre si, y de los individuos con respecto al grupo social.

Ahora bien, estas direcciones no se presentan casi nunca con toda su pureza. Por un lado, la sociología naturalista se combina frecuentemente con la consideración formal y la material; por otro, la sociología material o formal puede ser alternativamente científico-espiritual o naturalista. Finalmente, la sociología como ciencia del espíritu estudia tanto el aspecto material como el formal de la sociedad. Además, existen esfuerzos de síntesis entre estas corrientes opuestas, direcciones que procuran integrar el naturalismo con la consideración científico-espiritual o el estudio concreto con la investigación formal.

Así, Max Scheler establece que el concepto genérico de sociología queda determinado mediante dos notas. En primer lugar, esta ciencia trata sólo de reglas, tipos y, en lo posible, de leyes. En segundo lugar, "analiza todo el inmenso contenido, subjetivo y objetivo, de la vida humana, y lo estudia tanto descriptiva como causalmente, pero exclusivamente desde el punto de vista de su determinación *efectiva*". La sociología puede dividirse, según Scheler, en dos estudios diferentes y a la vez complementarios: *la sociología cultural*, que estudia los hechos humanos donde la intención se dirige hacia un fin ideal, y la *sociología real*, que estudia los hechos dirigidos hacia un fin *real*. La primera tiene como base una teoría del *espíritu* humano; la segunda, una teoría de los *impulsos* humanos. La sociología cultural se subdivide en una *sociología del saber*, que estudia las relaciones entre el saber y la sociedad, y que se aplica a cada uno de los tipos fundamentales del saber (saber de salvación o sociología de la religión; saber culto o sociología de la filosofía y de la metafísica; saber de dominio o tecnológico, o sociología de la ciencia positiva y de la técnica). La sociología real, en cambio, se aplica a las infraestructuras de la vida humana.

Tal esfuerzo de síntesis de los diversos aspectos que puede abarcar la ciencia sociológica, y que conduce, en última instancia, al establecimiento de una "suprema ley del orden de sucesión de la actuación de los factores ideales y reales determinantes del contenido de la vida total de los grupos humanos", procura integrar en su seno las orientaciones parciales apuntadas, tanto las que han atendido exclusivamente a los contenidos, como las que se han fijado únicamente en lo formal; tanto las que se han propuesto reducir la sociología a una ciencia natural, como las que, partiendo de bases científico-espirituales, han llegado finalmente a descuidar de la base impulsiva de los hechos sociológicos.

La sociología naturalista es definida, sobre todo, con diversos matices, en las derivaciones del positivismo, especialmente por Spencer y Durkheim, axial como, en parte, en la sociología *marxista*, que basa el estudio sociológico en la constancia del factor real de la lucha de clases. En general, toda afirmación de un factor *real* (clase, raza, factores geográficos) como determinante de la historia, entra dentro de la tendencia naturalista, que puede ser indistintamente mecánica u orgánica, y que se vincula generalmente con la sociología real o concreta.

Por el contrario, la sociología *científico-espiritual* se inclina casi siempre a la consideración *formal*. Esta última es representada con todas sus consecuencias por Simmel, quien, al pretender definir el objeto de la sociología, advierte que no puede ser pura y simplemente la sociedad, que es tratada por otras ciencias, y propone convertirla en un "estudio de las formas de socialización", de tal manera que la diferencia entre la sociología y las demás ciencias

histórico-sociales no consista en su objeto, sino en el modo de considerarlo. La sociología sería respecto a la sociedad lo que la geometría es respecto a los cuerpos, y determinaría, -"como teoría del ser social en la humanidad"- lo que es realmente sociedad, "como la geometría determina lo que constituye la espacialidad de las cosas espaciales". La sociología estaría entonces con las restantes ciencias sociales "en la relación en que está la geometría con las ciencias físico-químicas de la materia".

En este sentido han investigado la sociología Leopold von Wiese y, en parte, Alfred Vierkandt. Sin embargo, la consideración formalista ha sido progresivamente abandonada por un estudio de la realidad social en cuanto tal realidad; aproximándose, por un lado, a la dirección científico-espiritual, y, por otro, a la integración realizada por Scheler. Dentro de estas nuevas tendencias se perfilan a su vez diversas orientaciones, que tienden - como en Othmar Spann -, a un "*universalismo*", es decir, a una acentuación del carácter orgánico de lo social en cuanto manifestación del espíritu; o que se inclinan a un nuevo *individualismo* que, sin negar lo orgánico, no pretende desconocer tampoco la importancia del factor individual en la formación de los hechos sociales.

Durante las últimas décadas se ha ido produciendo una división de la idea de la sociología sensiblemente parecida a la que ha experimentado la idea de la psicología. Por un lado, en efecto, se ha seguido desarrollando lo que podría llamarse la *macro-sociología*, basada en un cierto sistema previo de ideas sociológicas, dentro del cual procuran explicarse los hechos. Por otro lado, se ha desarrollado lo que puede llamarse la *micro-sociología*, atenta al estudio de grupos sociales dados y generalmente limitados (la limitación puede referirse al tamaño de una comunidad, o a una determinada clase o grupo social, o a un período delimitado por un proceso histórico, o a ciertos rasgos de comportamiento de una comunidad - comportamiento respecto a otro grupo, respecto al consumo, etc.). La macro-sociología suele adherirse a una de las grandes teorías antes señaladas (sociología naturalista, científico-espiritual) o a uno de los grandes sistemas conocidos (Max weber, Gurvitch, Marx, etc.) La micro-sociología, en cambio, aspira a prescindir en lo posible de estructuras teóricas excesivamente amplias. Es común que la micro-sociología - íntimamente relacionada con otras disciplinas, (tales como la *antropología cultural*, la *sociometría*, etc.), utilice métodos que han probado su eficacia en otras ramas científicas (por ejemplo, la estadística), pero no puede decirse que son propiedad exclusiva suya, ya que la macro-sociología puede asimismo valerse de tales métodos. La diferencia entre las dos tendencias es más bien una diferencia en el proceso de la teorización:  *sintético* en la macro-sociología, y *analítico* en la micro-sociología.

La integración realizada en parte en las direcciones sociológicas mencionadas en los otros párrafos del presente artículo puede producirse también en lo que respecta a los dos tipos de investigación sociológica que hemos mencionado en el presente párrafo.